

A. Torres Rioseco

Motivos



A Iglesia de Notre Dame: Cinco siglos, seis siglos, ocho siglos! He aquí el alma de un pueblo, desafiadora, eterna, tallada en piedra. He aquí el deslumbramiento de la masa y el milagro del detalle. He aquí una Francia de cogollo firme y de severo gesto que aparentemente ya no existe, porque la alegría loca de su bulevar la oculta. He aquí Notre Dame ante la cual han desfilado millones de hombres y mujeres de todos los rincones del mundo en presencia del eterno milagro. Yo, ante los siglos, ante la majestad de la piedra y del arte medioeval, quiero acordarme de Verlaine y de su Edad Media enorme y delicada, y sin embargo mi dinamismo americano, mi vertiginoso modernismo yanqui me hace exclamar en presencia de esta colosal construcción. Muerta, Muerta, Muerta.

• • •

He llegado a Francia y noto con estupefacción que los hombre todavía hablan. Se me había dicho que hay aquí una cultura media superior y sin embargo, creo que los franceses hablan más que todos los hombres del mundo. ¡Oh, el martirio estupendo de oír por siempre las mismas palabras a propósito de los mismos hechos! Los gobiernos deberían dictar leyes especiales prohibiendo el hablar, excepto para satisfacer nuestras necesidades esenciales. La educación contemporánea afirma que uno de sus fines más importantes es educar loros imbéciles que hablen bien. Dentro de poco el Brasil será el país más culto del Universo.

• • •

He aquí un edificio construido en el siglo 12; he aquí uno de Luis XIII, uno de Napoleón. Edificios recios y eternos que contemplan indiferentemente a esta caterva de imbéciles turistas que se detienen ante ellos y sonríen a sus ventanas, abren la boca a sus relieves, y palpan ávidamente la piedra de los muros como si quisieran dejar eternizadas sus impresiones digitales. ¿Dónde están los propietarios? ¿Dónde el hombre que dijo: «esto es mío, esto *yo lo poseo*»? ¿Dónde el hijo, el nieto, el biznieto de este hombre? Y los edificios siguen imperturbables y firmes viendo pasar generaciones de hombres egoístas que quieren *poseer* poseer, y que se van en un momento, desnudos, sin poder llevar estos bloques enormes que ahora, los turistas ingleses pueden ver por un franco.

A. TORRES RIOSECO.

París, 1924.